

#05

Pasado, presente, futuro

Carolina Muzilli y el trabajo de las mujeres y los niños

Carolina Muzilli y el trabajo de las mujeres y los niños

Nacida en una familia de inmigrantes italianos en 1889, **Carolina Muzilli** fue una de las primeras activistas en ocuparse de las condiciones laborales de las mujeres y los niños, y de bregar por su mejora. Esta nota reseña algunos de sus trabajos y permite entender por qué sus aportes fueron tan valorados, incluso por quienes no compartían sus ideas políticas.



Fábrica de conservas en Mendoza, ca. 1910. Fotografía Archivo General de la Nación.

Carolina Muzilli nació en Buenos Aires el 17 de noviembre de 1889, en la casa de dos habitaciones de una familia de inmigrantes italianos. Lo contaba así:

Mi casa era muy humilde, tanto que el advenimiento de una hija mujer no podía inspirar mayor entusiasmo. Por esta razón, que tiene su raíz en las necesidades económicas, ya que aun trabajando nuestro aporte sigue siendo muy inferior al de los varones, papá debió dejar la solución de los problemas traídos por el alumbramiento a mamá y las tías.

Luego de sus estudios primarios, Muzilli cursó la secundaria en un colegio considerado de elite, la Escuela Normal del Profesorado de Lenguas Vivas. Si bien sus ideas y actitudes contrarias al sentido común de la época le generaron roces con sus docentes y compañeras, también encontró en las dos escuelas algunas personas inspiradoras:

El clima de hostilidad hacia mí se acentuaba por momentos haciendo imprescindible el encontrar el respaldo de alguien con autoridad para poner las cosas en su lugar. Ese ser, tan espléndido como comprensivo, fue la profesora Mary Jav, a quien acudí sabiendo que pertenecía a la Liga contra la trata de blancas.

Apenas salida del colegio secundario, y ya con cierta experiencia en expresar en público ideas feministas y de compromiso social, solicitó su afiliación al Partido Socialista. A partir de ese momento, su labor como investigadora de las condiciones de trabajo de las mujeres y de los niños, y su comunicación en innumerables asambleas y reuniones y por medios escritos se hizo permanente: dirigió el periódico Tribuna Femenina, colaboró asiduamente con La Vanguardia, hizo contribuciones en congresos y escribió los textos de más largo aliento *El divorcio, La madre obrera, El menor obrero y Por la salud de la raza*.

La información que Muzilli proporcionaba en sus intervenciones públicas y en artículos, folletos y libros llegaba con una fuerza notable debido a que estaba basada en cuidadosas investigaciones -recorría personalmente los lugares de trabajo- y contaba con datos concretos -"Los números son la fuente de todos los conocimientos; yo parto de ellos en apoyo de los que pretendo demostrar", señaló en ocasión de una entrevista-. En un cuadro de su autoría reproducido en el libro de José Armagno Cosentino, por ejemplo, se puede leer el análisis de la labor de las costureras. El cuadro distingue entre distintos tipos de prendas y labores -blusas, delantales de niños, guardapolvos de hombres, dobladillos de sábanas-, su producción diaria, los gastos de desgaste de maquinarias, agujas e hilos, los salarios y el jornal medio para una jornada de labor.

En 1912 el Museo Social Argentino le encargó una investigación sobre las mujeres obreras, con la idea de enviar la monografía que surgiera de ese estudio a la sección Economía Social de la Exposición de Gantes de 1913. El trabajo de Muzilli, que recibió un premio en esa exposición, fue publicado de manera abreviada en el Boletín del Museo Social Argentino. Allí Muzilli señala:

Obtuve en las fábricas y talleres los datos pertinentes a las mujeres que trabajaban en ellos. Confronté salarios, horas de labor dados por la gerencia con los datos obtenidos interrogando a las obreras. Y para hacer más minuciosa la labor, he visto los salarios en las libretas de pago y de ellas los he extractado. Para el trabajo a domicilio acudí, a fin de tener noticias, a los registros y roperías y los he confrontado con las informaciones recogidas en mis giras por los talleres ubicados muchos de ellos en los conventillos de la ciudad o en sus cercanías.

En 1912, junto con Julieta Lanteri y Enrique Barca, Muzilli asesoró a las operarias del lavadero mecánico "La Higiénica". Así describe las condiciones de trabajo de estas mujeres:

Obligadas a trabajar, las de la sección lavado, en pisos húmedos, en invierno tiritando de frío y en verano haciéndoseles insoportable la atmósfera debido al vapor de agua que se desprende de los cilindros, son constantemente azuzadas por los inspectores, recibiendo frecuentemente empellones, y soportan una jornada de labor de ¡9 a 11 horas!

No gozan de las dos horas reglamentarias que determina la ley para el almuerzo. Pero hay aún más: las de la sección planchado, debido a la alta temperatura, en verano se desmayan con frecuencia y lejos de auxiliárselas, el inspector, reloj en mano, comprueba la duración del síncope a fin de que la obrera integre la jornada de labor.

Un pasaje de su trabajo para el Museo Social Argentino hace foco en las mujeres que fabrican flores artificiales.

Si bien la fabricación de flores de género y papel no tiene mayor peligro que el que pueda comportar una jornada excesiva de trabajo, en cambio la fabricación de flores de cera constituye un grave peligro para la salud de las obreras. [...] Un artículo reglamentario de la Ley 5291 prohíbe terminantemente emplear a las mujeres en industrias que hagan peligrar su salud. Las floristas que fabrican los azahares están constantemente aspirando la cera derretida [...].

Y cita a continuación el informe de un inspector de fábricas y talleres que había visitado algunas florerías después de denuncias presentadas ante el Departamento Nacional del Trabajo:

En una pequeña habitación trabajan ordinariamente de 18 a 20 obreras entre mayores y menores, respirando un ambiente malsano por las emanaciones y pinturas tóxicas empleadas para el colorido de las referidas flores artificiales. No se lleva registro y además trabajan sin autorización seis menores.

El trabajo infantil -en esa época se aceptaba que los niños se iniciaran en el trabajo a los doce años- fue otras de las preocupaciones centrales de Muzilli, a la que dedicó indagaciones que luego volcó en contribuciones como El menor obrero, que presentó en el Congreso Nacional del Niño de 1913.

Los menores contribuyen a cuanto trabajo se desarrolla en la República, comenzando por las faenas agrícolas hasta la fabricación, tan nociva, de vidrios y botellas. [...]

Tomando los datos del Censo Agropecuario de 1909, agrega:

En las faenas agrícolas lo hacen 119.058 niños. Se ocupan durante el año en estas tareas 147.005 niños. Son empleados durante la época de la cosecha -tres meses-72.053 niños.

En las explotaciones ganaderas trabajan 160.858 niños. En la época de la esquila se emplean 13.853 niños. Y se ocupan durante este tiempo en otros quehaceres 10.853 menores.

Imaginémonos cómo trabajan estos chicos sin contralor alguno y con una jornada de sol a sol.

No se le escapa a Muzilli la desigual retribución del trabajo en perjuicio de mujeres y niños, la relación de las mejoras tecnológicas con la incorporación de ambos grupos a los talleres y fábricas, y cómo estas circunstancias impactan también en la disminución de los ingresos de los trabajadores varones.

El adelanto de la técnica y el fácil manejo de las máquinas, que requieren un menor empleo de fuerza muscular, hacen que las mujeres y los niños vayan desalojando a los hombres de las fábricas y los talleres.

Este menor despliegue de fuerza muscular, que solo se traduce hoy en beneficios para el capital, hace que se establezca una competencia ruinosa en los salarios, puesto que a las mujeres y a los niños, con un rendimiento de producción mayor en su jornada de labor, se les paga un salario en mucho inferior al de los hombres. [...]

El menor se halla obligado a trabajar porque las necesidades de la familia han menester de la ayuda de todos sus componentes. La máquina ha hecho que él se incorporara al ejército de asalariados colocándolo en las mismas condiciones de labor y de horarios de los hombres, con el agravante de que para su capacidad física, tan distinta a las del hombre adulto, esto acarrea graves perjuicios a su salud.

Muzilli lamenta la falta de estadísticas sobre la mortalidad infantil por exceso de trabajo, pero señala que en las poblaciones industriales de los países que las tienen se advierte claramente una mayor mortalidad infantil entre las clases no acomodadas. Y agrega:

Vemos entonces que por los motivos señalados la mortalidad infantil está muchos más desarrollada en los barrios obreros de La Boca, Barracas y San Cristóbal que en los barrios aristocráticos del norte.

6

La contribución de Muzilli termina por listar lo que el Congreso Nacional del Niño debería proponer en sus conclusiones: reglamentar por ley el trabajo de las mujeres y los niños, pedir para los niños una jornada de trabajo de seis horas (y no de ocho, como establecía la Ley 5291, de 1907), fijar la edad mínima para trabajar en catorce años (y no doce, como puntualizaba la misma ley), establecer que la mitad del cuerpo de inspectores del Departamento Nacional de Trabajo sean obreros (y que el resto ingresara por concurso), y reglamentar el trabajo de los menores en la vía pública.

Carolina Muzilli enfermó de tuberculosis y se trasladó para su recuperación a las sierras cordobesas, como era frecuente en aquellos años. Falleció en Bialet Massé el 23 de marzo de 1917. Tenía apenas 27 años.

Para saber más:

Armagno Cosentino, José: Carolina Muzilli, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

Rey, Ana Lía: "Tempranos reclamos de una ley que tardó en llegar. A propósito del texto de Carolina Muzilli 'El divorcio'", en Mora nro. 18, Buenos Aires, 2012.

Disponible en <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/334>

Hoy, mañana, siempre
Prevenir es trabajo de todos los días

www.argentina.gob.ar/srt